

Vº JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Mar del Plata (Argentina), 5, 6 y 7 de noviembre de 2014

Ponencia: “Las agrupaciones universitarias contra el movimiento estudiantil. 1966/1973”.

Pablo Bonavena (Instituto Gino Germani. Profesor de las carreras de Sociología de la UBA y de la UNLP).

La presente ponencia reconstruye datos acerca del conjunto de las agrupaciones universitarias que actuaron durante la autodenominada Revolución Argentina contra el movimiento estudiantil, especialmente aquel identificado con el ideario acuñados alrededor de la Reforma Universitaria de 1918. El período que recorreré cubre desde el 28 de junio del '66 y hasta la asunción de Cámpora.¹ Excluiré de la consideración a los grupos que habiendo depositado expectativas en la dictadura encabezada por el Gral. Onganía, fueron tomando distancia para engrosar la fuerza opositora. Entre estos núcleos, se destacan agrupamientos católicos y peronistas, como el Integralismo de Córdoba o la Federación Universitaria de la Revolución Nacional de La Plata.²

Me ocuparé específicamente de los agrupamientos que dieron apoyo activo a la dictadura y desde adscripciones ideológicas nazi-fascistas, anti-comunistas, liberales, cristianas y peronistas apelaron a la movilización de la “mayoría silenciosa” del alumnado para neutralizar el proceso de politización que se evidenciaba dentro del movimiento estudiantil. Este tipo de organización se presentaba muchas veces, incluso, desde un supuesto “apoliticismo” para impulsar algunas demandas del alumnado que, en varias ocasiones, fueron rápidamente atendidas por las autoridades para que estas agrupaciones con su apoyo ganen predicamento entre los estudiantes. Además, se prestaban a todas las maniobras “participacionistas” de las autoridades de la dictadura.

La exposición está organizada con un criterio de carácter descriptivo. Refiere a dos tipos de organizaciones. Por un lado, las que tenían algún grado de apoyo entre los estudiantes, pero

¹ La fuente principal es Bonavena, Pablo Augusto; “Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976”. Informe de Investigación; UBACYT, 1992 (Inédito).

² Este giro se produjo, en general, a partir de la intervención universitaria. Podemos citar en esta dirección, también, a sectores Humanistas y al Movimiento Universitario Desarrollista vinculado al MID.

que, no obstante, carecían de capacidad de convocatoria. Por otro, a las que el movimiento estudiantil combativo denominó, varias veces, “agrupaciones fantasmas”. Estos grupos que, en general, mantuvieron su legalidad cuando las autoridades de la dictadura prohibieron la actividad de las agrupaciones estudiantiles y clausuraban sus locales a partir del decreto/ley 16.912. En realidad, su accionar se circunscribía a pronunciamientos, volanteadas relámpagos, pintadas en horarios donde las casas de estudio estaban cerradas (que seguramente indicaban la señalada convivencia con las autoridades) y operaciones de pequeños grupos que, casi en su totalidad, estaban armados y sumaban miembros de organismos de seguridad. Su objetivo general era terminar con el reformismo que, a su vez, relacionaban con el comunismo. Varias de ellas estaban claramente ligadas a los servicios de inteligencia u otras fuerzas de seguridad. Se las llamaba “fantasma” ya que no se conocía su origen, y aparecían y desaparecían con gran rapidez.

La presentación de los datos se hace a partir de varios hechos protagonizados por las organizaciones de referencia, que van desde la emisión de comunicados o pronunciamientos públicos, hasta la descripción de algunas acciones que representan el tipo de hecho que promovían.

Desde el día del golpe encabezado por Onganía, 28 de junio de 1966, y hasta la intervención universitaria de fines de julio del '66, hubo dos pequeñas acciones públicas. Un acto se concretó el 6 de julio en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, congregando a unos 350 estudiantes que adhirieron al golpe y requirieron la intervención de la Universidad y la editorial universitaria EUDEBA, pues entendían que estaban infiltradas por el marxismo.

La segunda acción fue una ocupación, el 29 de julio, de la Facultad de Odontología de la UBA, protagonizada por unos 50 estudiantes con el fin de resguardarla de todo tipo de “extremismos”.³

En el primero de los hechos se destacó la participación del Sindicato Universitario Argentino, que se presentaba como una “federación nacional” que agrupaba a los sindicatos de Buenos Aires, Cuyo, Mar del Plata, Córdoba, el Litoral, Tucumán y de las universidades

³ Ambas acciones contaron con la evidente complacencia policial, como consignan versiones periodísticas de la época.

privadas; se nutría ideológicamente de las posturas del falangismo de José Antonio Primo de Rivera y parte de sus activistas se presentaban como peronistas.⁴ En los primeros meses del gobierno de Onganía actuaban mancomunadamente con la Agrupación Gremial de Ciencias Económicas, la Agrupación Liberal de Filosofía y Letras, el Frente Anticomunista de Odontología, el Frente Independiente de Ciencias Económicas, el Frente Universitario Independiente, el Grupo Acción de Ingeniería, y el Movimiento Universitario de Centro Auténtico de Derecho, todos de la UBA, a partir de coincidir en que “la ley 16.912 posibilita el ordenamiento de la vida universitaria al suprimir el anacrónico estatuto reformista”.

Organizaciones de Buenos Aires sin una inserción puntual reconocida en alguna Facultad

La Confederación General Universitaria (CGU), conformado por grupos pequeños de filiación nacionalista peronista, algunos del interior del país, fue una entusiasta adherente a la intervención universitaria; decía: “así como manifestamos nuestro júbilo ante la desaparición de los partidos políticos y del Parlamento, símbolos nefastos de un régimen antinacional, festejamos la caída de una absurda autonomía universitaria, del desnaturalizado gobierno tripartito y de todos los demás mitos de la reforma marxista. Pero la reorganización universitaria no debe cesar ahí, se deben expulsar a todos los profesores marxistas y a los cómplices de que nuestra universidad haya sido un foco de la subversión roja”.

La Liga Universitaria Democrática, tenía participación en Buenos Aires y Rosario, respaldó la intervención ya que, opinó, “los auténticos defensores de la Universidad no supieron o no estaban capacitados, o les faltó suficiente organización para impedir que se desvirtúe el funcionamiento de las mismas”, subordinándolas a organizaciones de tipo “totalitarias”.

⁴ Expresaba hacia 1966 que “la educación nacional se encontraba enajenada a doctrinas exóticas y a los intereses antinacionales y que el gobierno tripartito socava la autoridad de los profesores y graduados que debía haber imperado”. Anunciaban que iban a enfrentar los intentos de ocupación de Facultades por la fuerza, aclarando que poseían “un elevado sentido de colaboración con las autoridades, sin embargo, no supone la sumisión incondicional a todos y cada una de las medidas que las mismas adopten”.

La Liga Estudiantil Anticomunista indicaba que las Universidades eran “focos permanentes de la subversión marxista leninista y de la traición a la Patria” catalogando a la Reforma como “anticristiana y anti-argentina”. Atacaba por eso al reformismo.

Universidad Nacional de Buenos Aires

En esta casa de estudios encontramos varios grupos.

El Movimiento de Acción Gremial Universitario que apoyó la intervención, pidiendo reanudar las clases normalmente respetando las autoridades nombradas por la dictadura con nuevos docentes que tuvieran “sentido técnico y patriótico”; reclamó, además, el cierre de los “pseudoscentros estudiantiles, medios de penetración comunista” y la disolución de la FUA (“centro promocional del Partido Comunista”). En lugar del Centro de Estudiantes postulaba la implementación de comedores y gimnasios.

La Agrupación Universitaria de Estudiantes Comunitarios denunciaba, ante la lucha contra la Ley 16.912, que existía por parte de la FUA e Intercentros “el propósito de efectuar actos de provocación en 4 de las 5 Facultades que se reabran” con el fin de obligar a las autoridades a clausurar la Universidad y cerrar el ciclo lectivo.

Hacia fines de agosto del '66 aparecieron pintadas en la fachada de las instalaciones de la UBA de la calle Paraguay de la Liga de Estudiantes Independientes censurando a la FUA y a los “bolches”; pegaron carteles con fondo verde y letras amarillas que decían: “Basta de FUA, desorden, pérdida de clases, política bolche. Nosotros a clase, FUA a Moscú”.

El Movimiento Estudiantil Democrático también emergió apoyando la ley 16.912 “para poner fin a un inadecuado sistema de organización, basado en el gobierno tripartito”, que no regía, explicó, en ninguna de las tradicionales universidades europeas ni en los Estados Unidos, ni en la mayoría de las sudamericanas. Hablaba de una extralimitada autonomía, pues en su opinión había conducido a las facultades a adquirir contornos de “verdaderas republiquetas dentro de la Nación”, en las que en forma progresiva fueron imperando la política, la demagogia, la anarquía y la creciente infiltración marxista”. El 21 de agosto de 1968 realizó un acto frente a la Embajada de la URSS gritando contra su gobierno por la intervención en Checoslovaquia, arrojando petardos y bombas de alquitrán contra las

paredes, quemando una bandera de ese país y dañando los vidrios de un vehículo diplomático. Dos días antes del “cordobazo” salieron nuevamente a la luz efectuando un acto en la calle Florida, unos 20 estudiantes, repartiendo volantes que sostenían: “No debemos fomentar el caos, la violencia, el atraso y la miseria. Porque ni somos comunistas, castristas, marxistas, chinoístas, titoístas, yanquistas ni otros “istas” más”. Además, apareció repudiando el secuestro de Aramburu impulsando un curso, de claro carácter anticomunistas, tendiente a informar, orientar y divulgar la defensa de la democracia “concedida como estilo de vida basado en la dignidad del hombre, la libertad dentro del orden, el mutuo respeto y como el sistema más eficaz para lograr las transformaciones que impone nuestro tiempo”.⁵

En octubre del '71 se presentó con una conferencia de prensa el Movimiento de la Universidad Nacional, su secretario general Víctor Tomás Beitia leyó un documento donde solicitaba que la Universidad vuelva a su naturaleza de comunidad jerarquizada de profesores y alumnos, sin “politiquería”.

Facultad de Derecho de la UBA

En esta Facultad antes del derrocamiento de Arturo Illia la agrupación con más influencia sobre el alumnado era Movimiento Universitario de Centro de Derecho, apoyó la ley 16.912, aunque consideraba que era necesaria la autonomía y la participación estudiantil en el gobierno universitario, pero sin potestad para elegir autoridades y profesores. Sobre finales de agosto del '66, cuando fueron detenidos dos estudiantes por un policía y un civil armado en la Facultad de Medicina, el periodismo identificó que la persona no uniformada era Alejandro Arias, militante de esta agrupación. Entendía que el sistema tripartito fue un ensayo importante que se había frustrado por la infiltración marxista y la irresponsable conducción del Humanismo. Se fue alejando así del movimiento estudiantil. En 1971 respaldaron las elecciones de profesores para integrar los repudiados Consejos Académicos. Siempre apoyó a los interventores de la dictadura, especialmente al decano Rodríguez Varela, a quien decían respaldar “incondicionalmente”.⁶ Repudió el secuestro de Aramburu

⁵ Para el año '71 tuvieron presencia en el Colegio Nacional de Buenos Aires, actuando junto al Bloque Anticomunista y la Asociación Democrática Liberal.

⁶ En agosto del '71, cuando los estudiantes perturbaban los exámenes a cargo del decano a partir de un plan de lucha, este nucleamiento los calificaba como “guerrilleros de pacotilla”, explicaba que tal actitud no era “sino

y se opuso a la experiencia, en 1971, de las cátedras paralelas impulsados por los cuerpos de delegados por expresar a “una minoría que desde hace tres años trata de romper las reglas de juego, los mismos que con martingalas como los cursos paralelos tratan de concientizar al alumnado”. Para 1972 explotaba la librería más poderosa de la Facultad pero su grado de influencia ya era casi nulo y se calculaba que congregaban a un máximo de cien alumnos; ante la apertura electoral apoyó a la Nueva Fuerza creada por el capitán ingeniero Alvaro Alsogaray.

Con mucho menor peso entre el alumnado, pero con una sólida organización, actuaba el Ateneo Universitario de Derecho, que frente al golpe de Onganía exhortó “a todos los estudiantes para que mediten antes de apoyar u oponerse al gobierno de la Revolución Nacional” y los convocó a no defender “una legalidad tan formal como estéril y se lancen con el resto del país al logro de sus dos grandes objetivos: la unidad de los argentinos y el desarrollo integral”.⁷

Hacia fines de agosto del '66 apareció el Movimiento Pro Reconstrucción Universitaria en la Facultad de Derecho; realizó profusas volanteadas y colocó muchos afiches que decían “Los estudiantes a clase y la FUA a Moscú”; también aparecieron pintadas con su firma invitando a los estudiantes a seguir las clases y no perder el año con las movilizaciones y paros, apoyando a las nuevas autoridades y la “limpieza de marxistas”, a la vez que reclamaba la presencia de docentes con “fibra nacional” y el cierre de los Centros de Estudiantes. Expresaba su apoyo a las autoridades universitarias entrantes con la intervención y pedían que se mantenga el principio de autoridad “sin el cual se ha vivido en el caos, la desorganización y hasta el terror y la delincuencia”.⁸ También pegaron carteles en Farmacia y Bioquímica, que decían: “La Universidad para los estudiantes. Fuera la política, los

una manifestación de la metodología izquierdista ante el fracaso de sus asambleas y de las huelgas que disponen y que el estudiantado no respeta... como no pueden persuadir, acuden a métodos deplorables”.

⁷ Los Ateneos desarrollaban, para el '66, actividades gremiales y no solían participar de alianzas con otras agrupaciones ni integraban las federaciones estudiantiles; sólo tenían relaciones con sectores social-cristianos. Sus alineamientos frente al golpe de Onganía y la intervención universitaria fueron muy diferente, sin unificar una posición.

⁸ En un comunicado de agosto del '66 señalaba: “Frente a la actitud tendenciosa de grupos políticos interesados en desprestigiar la decidida acción constructiva, en que se ha empeñado la Revolución Argentina, los estudiantes argentinos, como tales, queremos que las casas de estudio estén al servicio de la patria, mediante el esfuerzo que demanda la constancia y la seriedad científica para una formación profesional eficiente, inspirada en las ideas de nuestros próceres, vemos con gran satisfacción la extirpación de elementos de conspiración anti-argentina, enquistados en los cuadros docentes y estudiantiles”.

agitadores, los falsos estudiantes, los idiotas útiles” y “300 agitadores no deben manejar a 70.000 estudiantes”.

La fuerza más agresiva contra el movimiento estudiantil era el Sindicato Universitario de Derecho (SUD), que defendía “los valores cristianos y nacionales”, argumentaba que el clima de violencia reinante a partir de la intervención era “exclusivamente provocado por los activistas del Movimiento Universitario Reformista (MUR), conocida fuerza de choque de la FUA”; denunciaba, además, un plan de agitación para cerrar la Facultad y preveía hechos de violencia contra las autoridades, responsabilizando de cualquier posible enfrentamiento a los “pistoleros organizados” de la FUA y a todos los profesores reformistas. El 21 de julio un destacamento ingresó a la Facultad y destruyó murales y carteles del Centro de Estudiantes y del MUR; cuando un grupo de estudiantes reaccionó frente al ataque dispararon con armas de fuego hiriendo a Mario Guerberg y golpearon con la culata de un revolver a otro. El 22 de agosto del '66 colaboraron con la policía en la detención de estudiantes en la Facultad de Medicina, marcando a los que luego eran llevados a un camión celular. Durante el año '68, desde su identidad peronista, presionó a la CGTA para que no participe de acciones junto a la FUA, por entender que esta entidad propalaba la “estrategia bolchevique internacional”. El 16 de junio de 1971 intercambiaron disparos con grupos de izquierda de la Facultad de Derecho (UBA), luego de balear a una militante de la Juventud Universitaria Rebelde y agredir a otra militante de CENAP;⁹ como represalia, estudiantes de CENAP, TUPAC y MUR incendiaron el local del Sindicato. Al día siguiente se repitieron los choques en el marco de una asamblea que repudiaba las restricciones del ingreso, pero sin uso de armas de fuego. El 28 del mismo mes, en la Recoleta, un grupo del SUD desmayó de un culatazo al estudiante de Derecho, Jorge Fernando Muller, procediendo luego a marcar una cruz svástica en su vientre con un estilete. En agosto del '71 salieron a apoyar públicamente el golpe del Coronel Hugo Banzer en Bolivia y saludar a la Falange Socialista Boliviana. El 1 de septiembre de ese año, mientras repartían en forma gratuita en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) el periódico “Nueva Ideología”, fueron interpelados por estudiantes de corrientes de

⁹ El CENAP alegaba que el SUD “se esconde tras la careta peronista, pero es en realidad una organización parapolicial de represión estudiantil”. TUPAC, JURE y MUREU denunciaban vinculaciones estrechas de esta organización con el Decano.

izquierda; se desató una pelea siendo apresado un miembro del SUD al que se le sacó de sus ropas una cédula de identidad con el nombre de Alberto Borrajo y una libreta universitaria con la misma fotografía de la cédula pero con el nombre de Miguel Angel Conde; fue llevado ante una asamblea estudiantil para que se considerase la situación, allí reconocieron como uno de los participantes de una agresión en la Facultad de Derecho el mes anterior.¹⁰ El día 7, luego del estallido de cuatro bombas de estruendo dentro de la Facultad de Derecho, un grupo de miembros del SUD recorrió pasillos de esa casa de estudios en actitud intimidatoria. Al día siguiente, aparecieron en escena miembros de Tradición, Familia y Propiedad repartiendo volantes apoyando al decano y repudiando a los que exigían el ingreso irrestricto o “estudios para todos” por portar ideas que provenían de “Moscú, Pekín y La Habana”. En la misma jornada, en momento en que unos trescientos estudiantes marchaban hacia el decanato contra la prohibición de desarrollar cursos paralelos fueron nuevamente atacados por cuatro miembros del SUD que arrojan gases lacrimógenos y vomitivos. El 13 de septiembre, cuando intentaron sacar carteles fueron interceptados por militantes de TUPAC que arrojaron botellas; los miembros del SUD respondieron con disparos y golpes de puño con manoplas, un estudiante fue herido de bala.¹¹ La versión del SUD sobre los hechos fue distinta, denunciaba una “alevosa y cobarde agresión de que fueron objeto algunos miembros de nuestra organización”, señaló que la organización sabía “que grupos ajenos a la facultad atacarían su local”, explicando que “sus miembros esperaron el ataque. Cuando se produjo, activistas de Derecho, Filosofía y la Tecnológica fueron repelidos por los integrantes del SUD”.¹² Para fines de septiembre, durante el escrutinio de las elecciones de Centro de Estudiantes, balearon el local del Centro siendo herido otro estudiante; durante los comicios habían realizado todo tipo provocaciones.

¹⁰ No obstante las evidencias, el SUD desmintió que el rehén, Borrajo o Conde, fuera miembro de esa agrupación.

¹¹ La Juventud Universitaria Rebelde, formada por marxistas independientes, denunció los hechos: “Los elementos fascistas comandados por el tristemente célebre individuo Villalobos, dispararon sus armas al ser rechazados por los estudiantes”. Agregó: “este tipo de intimidación y atentados criminales forman parte de la estructura del Gran Acuerdo Nacional de las clases dominantes, lo cual significa en la universidad “diálogo y democracia” para los participacionistas del Movimiento Universitario de Centro y los agentes de la dictadura como el Sindicato Universitario de Derecho, y represión selectiva para los luchadores consecuentes”.

¹² La Agrupación Universitaria Nacional acusaba al decano de “promover la provocación de la banda fascista del Sindicato Universitario de Derecho”, pidió su renuncia.

Para principios del '72, ante rumores sobre una presunta reestructuración del sistema universitario con cierta autonomía promovida desde la presidencia de la Nación por el Gral. Agustín Lanusse en el marco del Gran Acuerdo Nacional, que evaluaba como una argucia contra el peronismo, el SUD indicaba que “ante la plausible concreción de una nueva ley universitaria denunciamos al proyecto como avanzada atentatoria a los verdaderos intereses estudiantiles, y repudiamos todo intento de retornar a la pretendida autonomía universitaria, fábrica de delincuentes ideológicos con negativos aportes de políticas extrañas a los claustros e intereses nacionales”, añadió que no podían permanecer ajenos “a la intentona granacuerdista que pretenciosamente quiere integrar al estudiantado en el caos socio-político-económico que distingue al régimen de Lanusse”.

El 29 de mayo del '72, los militantes Etchegoyen, Giudici y Ferrari del SUD agredieron a integrantes del Centro de Estudiantes, dejando como saldo una alumna herida. Al día siguiente se realizó una asamblea para tratar la situación; durante el transcurso de la misma, miembros del SUD impidieron trabajar a un fotógrafo de Clarín diciendo “fotos no, porque los tiros empezarán dentro de un rato”; mientras tanto una delegación fue a hablar con el decano para denunciar que los estudiantes integrantes del SUD estaban por “romper” la asamblea invitando al funcionario a concurrir al local del Sindicato para que constatará la existencia de armas, en ese momento irrumpieron nuevamente 8 o 9 activistas del Sindicato haciendo estallar una granada de gas lacrimógeno, la policía apostada cerca del decanato también arrojó gases. De esta campaña de intimidación también participaba el Movimiento Nueva Argentina integrado, que según el activismo combativo, por un pequeño grupo de “matones”.

Facultad de Odontología de la UBA

En esta casa de estudios existió otro importante foco de apoyo a Onganía y la intervención, representado por la agrupación mayoritaria, la Lista Independiente, que formaba un bloque con el Sindicato Universitario; el Auténtico Humanismo de Odontología, la Agrupación Humanista de Odontología (representaba la minoría en el momento del golpe) y el Frente Anticomunista de Odontología de clara convivencia con la policía.¹³ Participaron de las

¹³ Actuaron junto con el presidente del Circulo Argentino de Odontología, Prof. Héctor Schweizer; con Manuel Alvarez del Centro de Docentes de la Facultad y la Agrupación Independiente de Graduados.

acciones para apoyar el golpe y el 21 y 25 de julio del '66, atacaron instalaciones del Centro de Estudiantes de la Facultad, provocando destrozos que luego endilgaron a las agrupaciones reformistas y comunistas.

También se destacó la presencia del Movimiento Universitario de Centro que fue una de las pocas agrupaciones que, además de avalar el golpe, en marzo de 1972 envió una propuesta a la Comisión Interministerial para redactar el proyecto de Ley Universitaria de la dictadura, prestándose a una iniciativa participacionista.

Filosofía y Letras de la UBA

Con algún trabajo entre los estudiantes se encontraba la Asociación Universitaria de Estudiantes de Filosofía y Letra, con un local en Independencia 3065; repudiaba la “agitación comunista” dentro de la universidad reformista y reivindicaba la Revolución Argentina como “ordenadora de la sociedad”; planteaba que la universidad no había sido “avasallada por la intervención” como argumentaba el reformismo, sino que el decreto 16.912 intentaba restituirla a la comunidad, esperando que sea despolitizada. Sostenía, para fundamentar su apoyo a la intervención que la Universidad no era un Estado dentro de otro Estado, con la existencia de fueros especiales para los universitarios; opinaba que los docentes de su Facultad que “falsamente hoy defienden la autonomía, son los que meses atrás han apoyado la acción procomunista acerca del problema de Vietnam”.

Con menor peso aún, intervenía la Agrupación Liberal de la Facultad de Filosofía y Letras.

En julio de 1971, la organización Estudiantes Argentinos de Centro informó sobre la formación de la agrupación Centro Universitario Sin Política Interna (CUSPI) de Filosofía y Letras que hizo su presentación con un volante de apoyo al decano Castellán, definiéndose en contra de la política en la Universidad por lo que denunciaban a varios docentes por hacer proselitismo.¹⁴

El domingo 8 de octubre del '72, apareció un grupo de unos 50 alumnos del Movimiento Estudiantil Nacionalista de Universitarios Argentinos que ocupó la supuestamente cerrada Facultad para “limpiar las paredes de la casa de estudios, cubiertos con leyendas políticas”;

¹⁴ El Cuerpo de Delegados afirmaba que no era “más que una minoría instrumentada por el decano para no desprestigiarse”.

emitió un comunicado dirigido a la “mayoría silenciosa” del alumnado que decía representar, donde comentó que su fin era “contribuir a la pacificación y la unión de todos los argentinos”.

En mayo del 72 se realizó una asamblea que congregó a unos 4.000 participantes con fin interpelar al Decano Serrano Redonnet acerca de la situación de la Facultad y por los sucesivos procedimientos policiales en los domicilios de alumnos; en su transcurso estalló una bomba de gas lacrimógeno mientras otro individuo lanzaba otra desde la calle que rompió los cristales del hall de entrada. Un estudiante corrió a uno de los atacantes y éste ascendió a un patrullero; llamativamente la policía detuvo al estudiante que lo perseguía.¹⁵ El Comando 16 de Junio se atribuyó el hecho que tuvo como fin, según informaron, “romper una asamblea comunista, echar a los bolches y convertir la Facultad en un auténtico centro de estudios”.

Facultad de Ciencias Económicas de la UBA

Cuando se concretó la intervención, la agrupación dentro del perfil que analizamos con más presencia entre los estudiantes era el Frente Independiente de Ciencias Económicas, que en las elecciones de 1965 había sumado 228 votos sobre un total de 25.000 alumnos. Frente a la lucha contra la intervención culpaba por la violencia desatada a la actitud de “sordo resentimiento y la irresponsable ceguera con que han recibido a la Revolución Argentina los conductores universitarios”, pidió que se separen a todos los profesores marxistas. Brindó un sostenido apoyo al decano interventor Federico Frikckneckt, apodado por los estudiantes como el “gerente policial”.

La Asociación Gremial de Ciencias Económicas actuó como grupo de choque atacando, a fines de julio del '66, las instalaciones del Centro de Estudiantes.

Por su parte, el Movimiento Universitario de Centro Auténtico expresaba que “el gobierno de la Revolución Argentina ha dado, mediante la ley 16.912, el paso ansiado desde hace 48 años por todos los argentinos de bien; o sea la supresión del régimen de la Reforma Universitaria que imperaba desde 1918. La reforma con su intrínseco espíritu marxista era

¹⁵ Posteriormente la policía dio un informe diciendo que los dos detenidos eran estudiantes, Mario Leopoldo Rosenfeld estudiante de Filosofía y Letras y de Marcos Dionisio Rossi, alumno de Derecho.

esencialmente anticristiana, anti-argentina y anti-universitaria y nos ha avergonzado ante la cultura mundial con sus excesos”.

Facultad de Ingeniería de la UBA

Tres grupos apoyaron la intervención.

El Movimiento Universitario de Centro que reivindicó su necesidad para lograr normalizar y jerarquizar la universidad y apoyó al interventor Ingeniero Marín; solicitó la clausura del Centro de Estudiantes y exhortó a los estudiantes a seguir cumpliendo con su actividad, sin la presencia de la “política perturbadora”.

En la misma línea se ubicaban el Grupo de Acción de Ingeniería y el Sindicato Universitario de Ingeniería.

En septiembre de 1971, los estudiantes intentaron ocupar la Facultad para solicitar la expulsión de la “policía interna; chocaron con la resistencia de más de cien integrantes del Sindicato, hubo intercambio de golpes de puño y forcejeos.

El 17 de octubre de 1972 el peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN) realizó un acto en la Facultad junto a la CNU. En los días siguientes varias agrupaciones estudiantiles cuestionaron la actitud del FEN, que defendió su sociedad política con la cuestionada CNU explicando que se trataban de “compañeros peronistas”.

Facultad de Medicina de la UBA

El Sindicato Universitario de Medicina apoyó la intervención, y pasó a custodiar las puertas de acceso a la Facultad, junto a la policía y miembros de las organizaciones Tacuara, Movimiento Universitario de Centro Auténtico de Derecho y Medicina.¹⁶ Cuando esta situación se hizo pública y fue documentada por el periodismo, el decano adoptó medidas para que se retirasen y la tarea quedara en manos exclusivas de las fuerzas policiales, reconociendo, no obstante, que esas agrupaciones colaboraban estrechamente con las autoridades de la Facultad.

¹⁶ Pensaba que “el gobierno tripartito no hace a la esencia de la autonomía universitaria, ni involucra de por sí una patente democrática a la Universidad”.

Durante el año '73, se hizo presente la Falange Restauradora Nacionalista, que realizó varias volandas entre los alumnos; el 25 de abril mientras trataban de arengar a los estudiantes fueron corridos por militantes de izquierda, una vez en la calle los miembros de la Falange dispararon contra sus seguidores.

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

El Grupo Universitario Liberal aprobó la ley 16.912 opinando que “vino a terminar con un régimen caótico, en el que la desjerarquización y el desorden privaban sobre la investigación y el estudio”, ya que ciertos rectores o decanos “permitían y hasta llegaban a instigar las manifestaciones callejeras, la ocupación de facultades y otras depredaciones”.

Igual posición adoptó la Confederación Humanista, que fue minoría en el Consejo Directivo, manifestó que se ponía a disposición del nuevo rector interventor Botet.¹⁷

Un desprendimiento de esta organización, la Agrupación Humanista Renovadora apoyó oportunamente la designación del Dr. Quartino como Decano “augurio de que la reestructuración de ésta sería encarada con toda la entereza necesaria”, llamando “fabricantes de odio” a los estudiantes que resisten la “normalización” de su Facultad.

El Movimiento Estudiantil de Naturales (que se extendía a las carreras de Biología y Geología) ante la lucha contra la intervención señalaba que se imponía “el común esfuerzo en pro del estudio y la investigación, haciendo caso omiso a las minorías que buscan en el desorden y la violencia la clausura de nuestra Facultad, dejando de lado los verdaderos intereses estudiantiles”.

Por abril del '70 se presentó la Agrupación MATE en la Facultad de Ciencias Exactas que en su declaración de principios se definía como “apolítica”, en la perspectiva de conseguir

¹⁷ Le auguraron “pleno éxito en la delicada pero noble e importante tarea que hoy emprende. Creemos que en el momento actual de la Universidad que es el momento de la patria toda, más que lo que debemos solicitar es lo que debemos ofrecer y más que lo que debemos pedir es lo que debemos entregar. Hoy más que nunca, en el proceso de reconstrucción que ahora se inicia, debe tener vigencia la participación estudiantil en la marcha de la Universidad. Pero centrar la participación en el mezquino objeto de obtener algunas bancas en los consejos directivos o superiores es parcializar esa participación mostrando sólo una posible faceta de la misma. Dejemos eso para quienes sólo utilizaron y pretender seguir utilizando la Universidad como trampolín para sus ambiciones políticas. Quienes tenemos vocación de universitarios consideramos que la Universidad es una institución permanente a la cual debemos servir y por la cual trabajamos desinteresadamente y nos damos por entero”.

la mutua colaboración de los estudiantes para ocuparse de asuntos concernientes a sus carreras e inquietudes, sin importarle diferencias políticas o religiosas y aclarando que, no obstante, no proponían un estudiante haciendo caso omiso de lo que sucedía fuera de la Facultad, pero que consideran impropio usar el ámbito universitario para tratar problemas y realizar actividades desvinculadas del mismo.

En julio de 1970 apareció la Agrupación Universitaria Misión declarando que “ante el asesinato del teniente general Aramburu y los actos de la guerrilla que lo enmarcan; ante la participación o solidaridad con sus autores por parte de personas con representación eclesiástica no desautorizada; y ante la demora en la deseable toma de posición por parte de las autoridades de la iglesia”, expresaban su “enérgico repudio”, pidiendo a la Iglesia que “discierna a la verdadera iglesia de la anti-iglesia, que la combate en su mismo seno y la socava, como lo hace hoy en nuestro país el llamado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”.

En julio del '71 aparecieron carteles de la agrupación ANK en las paredes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales que fomentaban el apoliticismo; los estudiantes sostenían que alguien les abría la puerta en la madrugada, “sólo así se explica que los carteles aparezcan por la mañana sin que podamos saber quién los pegó”.

En esa misma Facultad, y para la misma época, también se presentó un nuevo destacamento cuyo nombre era Grupo Cultural Universitario que reivindicaba la no violencia como forma de acceder a los cambios que necesita la Universidad, señalando “queremos agrupar a los alumnos que se preocupan fundamentalmente por el estudio”; inmediatamente anunciaron que tenían prevista su expansión en otras Facultades como Derecho y Arquitectura; los sectores combativos evaluaban que esta agrupación se enmarca dentro de la política oficial.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

En el '66, el Movimiento Social Cristiano apoyaba la intervención lamentando que muchos profesores hayan usado las cátedras como “sitiales de lucha por el prestigio personal y difusión ideológica”. Estaba vinculado al Sindicato Universitario de Arquitectura y frente al golpe, además de participar de pequeños actos en favor de la intervención, señalaba que “un

panorama pleno de esperanza, posibilitado por los recientes sucesos, se abre al futuro de la Nación” llamando a la búsqueda del “ser nacional”.

En agosto '66 aparecieron volantes anónimos en los que un grupo de estudiantes llama a reflexionar a los compañeros de Arquitectura “ante el clima de agitación que hay en la Facultad”; explicaron que había estudiantes que intentan “provocar un malsano clima de violencia”; argumentaban que las medidas de la Revolución Argentina son “irreversibles por lo tanto hay que ayudar a la normalización de las universidades”.

En Octubre del '71, apareció la Agrupación de Estudiantes de Arquitectura que criticó la politización de los alumnos, elevando un programa de actividades al Decano para que no se perdiera el ciclo lectivo; además, cuestionó la validez de las elecciones para constituir un Cuerpo de Delegados que impulsaban las agrupaciones combativas.

Mar del Plata

Aquí encontramos también la presencia del Sindicato Universitario de Mar del Plata, que se definían como “abanderados de la juventud universitaria con vocación nacional y revolucionaria” y brindaban “su más amplio apoyo a la ley 16.912, que permitirá restaurar el orden y las jerarquías en la universidad argentina dentro de un marco de estudio y verdadera investigación científica” contra el “contubernio liberal/marxista enquistado en las universidades”.

El destacamento más desarrollado era la Concentración Nacional Universitaria (CNU), que se prolongaba en una agrupación llamada C.E.A.U.; realizaba sus reuniones en el domicilio de un funcionario, teniendo acceso al departamento de impresiones de la Universidad donde imprimían panfletos y anónimos que eran enviados a los estudiantes, previo haber obtenido las direcciones en los archivos de la Facultad; también pintaban en los frentes de los domicilios de los activistas estudiantiles “bolches, cuidado”. Estaba ligada a la UOM local, los servicios de inteligencia de la Marina, a personal jerárquico de las Universidades, la policía, grupos empresarios y algunos otros sindicatos. En agosto del '69 sus miembros “rompieron” una asamblea de los alumnos de Arquitectura armados y con cadenas, siendo capturado y desarmado por los alumnos Adrián Freijo. El 6 de diciembre del '71 protagonizaron un hecho muy significativo, el asesinato de la estudiante Silvia Filler, que se

produjo durante una asamblea en la Facultad de Arquitectura. Irrumpió allí la CNU (unas 12 personas con hierros y cadenas), arrojaron una bomba de humo y disparando armas de fuego a los asambleístas. Así cayó muerta Filler e hirieron a varios estudiantes.¹⁸ Los agredidos pidieron auxilio a un patrullero que se alejaba haciendo caso omiso a la solicitud. Los implicados en el asesinato, en distintos grados, fueron el abogado y empleado administrativo de la policía Oscar Cores (ligado a la UOM y orador en un acto al que fue Paladino y Rucci), los estudiante de Derecho de la Universidad Católica, Juan Carlos Gómez, Alberto Dalmaso, Eduardo Ullúa, M. Durquet y Ernesto Machi; Marcelo Arenaza; Raúl Viglizzo; Ricardo Cagliolo; José Luis Piatti; Silvia Martín, alumna de Arquitectura; Carlos Cuadrado; Ricardo Schelpia (o Scheggia), estudiante de Arquitectura; Oscar Calabró; Fernando Delgado; Marta Silvia Bellini; Eduardo Petrelli, alumno de Arquitectura; Carlos Zapatero; Ernesto Piantoni, abogado de la Universidad Católica; Rogelio Moleón; Horacio Raya; Eduardo Raya; Luis Raya y Beatriz Arenaza acusados de ser servicios de inteligencia de la Marina. El día anterior, varios de ellos habían participado de un agasajo junto al Rector, a cuya salida habían golpeado a los estudiantes Sanmartín y Torrado.¹⁹

¹⁸ Este asesinato desató una importante lucha de masas del movimiento estudiantil local, apoyado por el estudiantado de todo el país.

¹⁹ Los Centros de Estudiantes de Humanidades y Arquitectura manifestaron que “el crimen no fue fruto de individuos o grupos aislados, sino que es el fruto de una escalada de violencia pensada y planeada en la que están vinculados diversos organismo”, añadiendo que “la principal característica que une a estos grupos con otras entidades es el macartismo, forma de cobijar sus intereses anti-populares. Tratan de ver donde existe discusión clara, abierta y sin tapujos, el fantasma del *peligro comunista*. En la Facultad de Arquitectura al igual que en todas las facultades del país, se piensa, se discute y se actúa a cara descubierta. La policía, como cualquier otro tema que nos incumbe, tiene en nuestras asambleas cabidas. Estos grupos están instalados y vinculados con sectores influyentes de nuestra población a saber: personal de la Universidad, policía local, servicios de informaciones de las FF.AA., grupos empresarios y profesionales locales, sindicatos, etc.”, denunciaban que “están armados, financiados, respaldados y utilizados, por dichos sectores derechistas de poder. Así no es de extrañar su nutrido arsenal, sus medios de movilidad, sus medios económicos y sus influencias para reunirse, ocultarse, recoger información, huir o ser protegidos por la policía. Estos sectores de poder han utilizado el mismo grupo de choque en diversas oportunidades. Sino cómo se explica: a) Que Juan Carlos Gómez haya matado “accidentalmente” a un joven en el piso de deportes hace tres años. b) Que Juan Carlos Gómez, Piantoni, Corres, Delgado, etc., atentaran contra mítines radicales y socialistas a puñaladas y golpes. c) Que Gómez, Delgado, Corres y otros, actuando como guardaespaldas de “dirigentes” sindicales hayan atentado contra compañeros en un plenario de la CGT local. d) Que estos mismos matones hayan provocado desórdenes y tiros, en una conferencia estudiantil en la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica en Agosto de 1970. e) Que estos mismos grupos que propician el apoliticismo usando como lemas “Estudiantes sí, vagos no”, “fuera los activistas de la Universidad”, etc., compartieran con Rucci, Lorenzo Miguel y Calabró, el acto del Estadio Bristol; participaron en la mesa directiva del congreso de metalúrgicos, al igual que en el congreso de gastronómicos, en el que participaron como grupo de choque parapetados en los techos con armas largas (diario El Atlántico)”.

Universidad Nacional de La Plata

Inmediatamente después del golpe, apareció la agrupación Universitarios de la Revolución señalando que las “estructuras de la Universidad Argentina no están en condiciones de servir a los objetivos nacionales que el país y el pueblo reclaman. En consecuencia, es necesario e imprescindible transformarla para posibilitar la concreción de tales objetivos. La Universidad debe servir a los grandes objetivos nacionales que unifican a la inmensa mayoría de los argentinos. Sin la expresión del pensamiento nacional por parte de quienes legítimamente pueden representarlo, la Universidad sólo continuará siendo una fábrica de profesionales sin conciencia del país”.

También se presentó efímeramente el Comando de Recuperación Universitaria que apoya la Revolución Argentina y se pronunciaba contra el comunismo, criticando a la conducción de la FULP, adhiriendo a la ley 16.912 y exhortando a concurrir a clase “para impedir la pérdida del año lectivo y expulsar a los agitadores extremistas”.

El Movimiento Nacional Universitario apoyó la ley 16.912, al entenderlo como sólo un medio para iniciar el largo y difícil camino de la construcción de la nueva universidad.

En agosto 66 la Lista Universitaria de Centro pidió la reanudación de las clases y la reapertura del Comedor Universitario “a fin de facilitar la permanencia en esa ciudad de los estudiantes que hacen uso del mismo”, pidiendo apoyo al claustro docente e invitando al alumnado “a estudiar y no permitir que en nombre de falsos intereses se les impida el acceso a las casas de estudios”; reivindicaban algún grado de autonomía que ampare “las actividades docentes y científicas y evite interferencias y presiones políticas externas” y la participación estudiantil en la actividad “puramente gremial sin injerencia en la elección de profesores y autoridades de la Universidad”.

La Acción Universitaria Nacional de la Facultad de Derecho, se declaraba en desacuerdo con la universidad reformista, afirmó que su crisis era parte de la crisis del sistema liberal, apoyó el golpe y la intervención.

La misma actitud asumió una fracción de la Agrupación Independiente de Derecho en discrepancia con la línea de “enrolarse en una lucha inconducente y estéril en defensa de

los principios de la reforma universitaria”.²⁰ Producto de esta disidencia fue expulsado uno de sus miembros, Juan Jorge Bover, que era representante ante el Consejo Directivo, a raíz de su aceptación del cargo de Secretario de esa Facultad.

La Acción Universitaria Revolucionaria de Humanidades también llamaba a los “estudiantes responsables” para apoyar el decreto 16.912, ya que la Reforma avasalló la inteligencia y cultura nacional en favor de “mentalidades sovietizantes”; también criticaban al liberalismo caduco proponiendo que la universidad quede en manos de profesores de vocación nacional. La agrupación, entonces, quedó dividida en dos sectores enfrentados.

El Movimiento Unificado de Ciencias Económicas, que decían pertenecer al pensamiento nacional y cristiano, expresó que la Revolución Argentina había puesto fin a un régimen representativo del desorden y la desjerarquización de la universidad que favorecía al marxismo.

La Lista Independiente de Derecho llamaba al “diálogo constructivo con las autoridades”, dejando constancia de que se oponían a la toma del edificio o cualquier otra medida de violencia; instaba a los alumnos a ignorar “directivas emanadas de activistas que intentan, una vez más, aprovechando la situación, crear el caos y la confusión, siendo los únicos perjudicados los estudiantes mismos”; reconocía “la necesidad de su cambio que impidiese este avance de politiquería, que solo condujo a crear una situación caótica ya insostenible”.

En el año 1967, nació la Lista Colorada de Veterinaria, integrada por hijos de terratenientes y con posiciones reaccionarias.

En 1968 actuó la organización Tacuara contra los estudiantes de Arquitectura e Ingeniería que realizaban una medida de fuerza. Grupos identificados como “Estudiantes de Arquitectura”, “Agrupación Estudiantes de Derecho”, “Estudiantes de Humanidades”, “Estudiantes de Económicas”, “Estudiantes de Ciencia Naturales” y “Estudiantes de Medicina”, en ese contexto, salieron a denunciar al “frente FULP-FUA”.²¹

²⁰ Este grupo había sido ganado las últimas elecciones anteriores al golpe y tenía un importante peso en Medicina.

²¹ Cappannini, Andrés; Rotelle, Federico; Besoky, Juan L.; Massano, Juan P.; Romá, Pablo y Dinius, Sebastián; “El ’68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil”; en Castillo, Christian y Raimundo, Marcelo (Compiladores): *El 69 Platense. Luchas obreras, conflictos*

A principios de junio de 1971, en la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades, emergió la Agrupación de Estudiantes de Letras que se definía como “apolítica”, para promover “la elevación del nivel científico de la carrera”; presentaron un petitorio al respecto con 150 firmas.

La peronista CNU también tenía activa presencia en la UNLP y de manera sistemática atacó al reformismo; en septiembre del '72 el estudiante radical de Derecho, Ismael Saffer, fue agredido con una sevillana por un miembro de esa organización.²²

Universidad Nacional de Córdoba

El Sindicato Universitario de Córdoba fue una de las pocas agrupaciones de esa provincia que la Revolución Argentina no clausuró cuando prohibió la actividad de las organizaciones estudiantiles; sostenía que el gobierno tripartito “sovietizó” las universidades y avaló la intervención. También mantuvieron su legalidad el Ateneo y el Humanismo que apoyaban al nuevo gobierno. El Sindicato, frente a la lucha callejera que enmarcó el asesinato de Santiago Pampillón explicaba que los disturbios estuvieron destinados a reeditar la Semana Trágica de 1919, advirtiendo que se buscaba “hacer correr sangre entre los estudiantes para enardecerlos aún más”. Aseveraba que “solamente individuos adiestrados bajo esquemas de las guerrillas subversivas urbanas pudieron en contados minutos convertir un barrio cordobés en una fortaleza perfecta”,²³ remitiéndose al movimiento estudiantil combativo, por su parte, acusaba a la policía de haber difundido por su oficina de prensa los comunicados de esta organización.

estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina. Estudios Sociológicos Editora. Páginas 113 y 114.

²² La CNU actuó en La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca, pero también tuvo presencia en Córdoba, Tucumán, Rosario y en la Universidad de Buenos Aires. Cecchini, Daniel y Elizalde Leal, Alberto (2013); La CNU. *El terrorismo de Estado antes del golpe. Una investigación de Miradas al Sur.* Buenos Aires. Sobre el tema puede verse de Díaz, María Fernanda (2003); “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974-1976)”, ponencia presentada en las *IIº Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.* Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. También, véase de Carnagui, Juan Luis; “El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971”; en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 11 décembre 2013. En <http://nuevomundo.revues.org/66038>; DOI : 10.4000/nuevomundo.66038.

²³ Se referían al Barrio Clínicas, que en la época se conocía como el “Casbah cordobés”.

En mayo de 1970, el Movimiento Universitario de Defensa Nacional criticó a la política universitaria del gobierno militar pero por razones distintas a las esgrimidas por el movimiento de masas anti-dictatorial. Expresó: “Esta imperdonable abulia gubernamental es hábilmente explotada por los agitadores profesionales para arrastrar a parte del estudiantado a una insensata movilización, canalizada en actos vandálicos que nos abochornan, y que tras la apariencia de las reivindicaciones estudiantiles persigue fines de muy distinto carácter, directamente al servicio, en su mayor parte de ideologías antinacionales y anticristianas”. Denunció “infiltración marxista” en el movimiento estudiantil local, “que valiéndose de la incapacidad que caracteriza al gobierno que hoy sufrimos, digita en su provecho las movilizaciones y planes de lucha, y proclamamos la necesidad de formar un frente estudiantil unido, nacional y cristiano, sin alianzas con las ideologías antipatrióticas que amenazan la integridad de nuestra Patria”.

En julio de 1971 apareció sorpresivamente la agrupación Tintorería Nokinoto, que por la noche, encapuchados y armados blanqueaba las paredes de la Facultad de Arquitectura, tapando las consignas de las agrupaciones enroladas en la izquierda y diciendo que hacían dicho trabajo porque les daba “tristeza que sus muchachos estudiaran en un ambiente tan sucio, con manchas rojas”.

Universidad Nacional del Litoral Sede Santa Fe

El Sindicato Universitario aprobó el decreto 16.912 y ofreció su colaboración a los golpistas.

En la Facultad de Ingeniería Química, luego del golpe, actuaba un grupo de estudiantes, que el Centro de Estudiantes caracterizaba como “un grupito fantasma” que trataba de romper la huelgas contra de la intervención universitaria. El 20 de septiembre del '66 este agrupamiento presentó un documento, con 48 firmas de estudiantes, en el diario El Litoral dando a conocer sus posiciones.

El Movimiento de Estudiantes de Derecho planteó, de cara a la intervención, la necesidad de “desarraigar la política de la Universidad” realizando una labor que tienda a la seriedad y estabilidad del estudiante; expulsaron a varios miembros de su dirección que rechazaban la intervención.

Para 1972 se activó un grupo de estudiantes ligados al grupo Tacuara, acusados del secuestro para pedir rescate de un estudiante brasileño, Carlos Duarte, que se encontraba en el país becado; por el hecho detuvieron al estudiante de Juan Tschoop.

Rosario

Entre el combativo estudiantado local, en agosto del '66, actuaba la Liga Universitaria Democrática pretendiendo que la intervención fuera “transitorias y solamente para normalizar el funcionamiento y reencauzar a la Universidad en la auténtica actividad científica, cultural y docente”.

Ese mismo mes, el Sindicato de Estudiantes Universitarios opinaba que “cuando en 1955 la mal llamada Revolución Libertadora posibilitó en un arranque de histeria demoliberal el copamiento de nuestra universidades por el marxismo internacional, comenzó el proceso que hoy termina”, evaluaba que las universidades estaban alejadas de la realidad y reclamaban la intervención seguida de una depuración de quienes intentaban “destruir los claustros universitarios alejando una falsa defensa de la autonomía que utilizan para socavar en nuestras juventudes los principios de: Dios, patria y tradición histórica”.

En abril del '72 la Concentración Nacional Universitaria emitió un comunicado sosteniendo: “Los universitarios peronistas de Rosario, agrupados en la CNU ante el cobarde asesinato del Comandante del Cuerpo de Ejército II, de una mujer trabajadora y de Oberdan Sallustro, ratifican su más absoluto repudio ante esta técnica suicida de impedir que la patria sea gobernada por el pueblo. Estos hechos favorecen a los intentos golpistas de ciertos sectores desplazados por el pueblo, no puede provocar otra cosa que el repudio general de quienes estamos bajo la conducción del general Perón, dado que el mismo -no hace muchos días- condenó en forma efectiva la violencia en todas sus formas. Pedimos que los responsables de la conducción del país no se dejen intimidar por la provocación de quienes a nadie respetan en el consenso nacional, pues los universitarios peronistas tenemos plena conciencia de como se ejerce la violencia en los claustros universitarios, donde soviets de estudiantes sin representatividad cuestionan profesores y programas de estudio o donde realizan “juicios revolucionarios” a quienes no piensan como ellos”.

En abril de 1972, la Organización de Estudiantes Universitarios Independientes, bajo el título “Los enemigos de la sociedad”, señalaba en un comunicado que ante “el nuevo ultraje a nuestra convivencia civilizada acusa a los enemigos de la sociedad que, con el secuestro y crimen a mansalva pretenden instaurar en nuestra patria un régimen de terror. Queremos que haya orden y paz y por eso solicitamos a las autoridades pertinentes que redoblen los esfuerzos tendientes a terminar con esta escalada que amenaza sumirnos en un baño de sangre inocente”.

Tucumán

Tenía presencia el Sindicato Universitario Nacionalista que en las elecciones del '73 apoyó al Movimiento Nacionalista, partido provincial, que llevaba como candidato al estudiante Hugo Solórzano.

Panorama en las Universidades Privadas

En las Universidades privadas también accionaban este tipo de organizaciones, especialmente en la Universidad del Salvador. Allí encontrábamos al Sindicato Universitario de las Universidades Privadas que, a mediados de octubre del '71, realizó una semana de volanteadas; señaló: “Ya acaba el año. Que se prepare el enemigo. El año próximo acabaremos con la homosexualidad propaladora de la teología marxista. Demoleremos el robo institucionalizado por el fariseísmo jesuita. No aceptaremos el diálogo con tramposos negociantes de la cultura. Tendrán que aceptar el diálogo de la justicia. Caerán bajo la fuerza de la verdad. A la burocracia: Guerra. Al robo: Guerra. Y la guerra será a balazos”.

También actuaba el Grupo de Estudiantes San Ignacio Loyola en Derecho y el Grupo de Estudiantes de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad del Salvador (AEDS), que se definían apartidista y que se oponía a la acción de grupos radicalizados, repudiando huelgas, ocupaciones y otras medidas de lucha. El 31 de agosto del '71, cuando dio una conferencia el Ministro Malek, invitado por la AEDS, los integrantes de la esta agrupación usando cachiporras impidieron el acceso al lugar de muchos alumnos que pretendieron repudiar la presencia del funcionario; hubo enfrentamientos a golpes.

En septiembre del 1971, surgió otro nucleamiento llamado la Barra Argentina Saturada de Tanta Antipatria (BASTA), manifestando que “ante la tentativa de tomar la universidad por las fracciones bolcheviques de Psicología y Sociología, estimulados por los perversos curas tercermundistas, precisamos que: a) Nos oponemos a los pseudo guerrilleros sicarios de Moscú, Pekín o La Habana; b) Que lucharemos hasta el final para extirpar la simiente marxista-comunista-tercermundista. c) Que de continuar sus actividades Serán reprimidos con el máximo rigor que impone la guerra contrarrevolucionaria”.

Universidad Nacional del Sur

En agosto del '66 nació la Confederación Estudiantil Universitaria que se definía como cristiana y apolítica; su lema era “queremos estudiar”, afirmando “buscar una Universidad al servicio del pueblo, gratuita, popular, de nivel académico internacional en la que se pueda estudiar sin interferencias”. Rechazaba el cogobierno y la autonomía, pero reivindicaba la participación estudiantil “restringida al asesoramiento e información de inquietudes y necesidades”; denunciaba a los dirigentes de la FUS por vender un periódico llamado “Pekín Informa”.²⁴

En marzo de 1973 se conoció una solicitada, en un diario local, de la Juventud Democrática Universitaria que acusaba a Juan Domingo Perón, entre otras cosas, de abusar de menores de la UES y de hechos de corrupción, reivindicando junto a otras supuestas organizaciones a la autodenominada Revolución Libertadora (no tuvo presencia pública ni antes ni después de la solicitada).

Palabras finales

²⁴ Decían: “Entendemos que la Universidad no puede ser totalmente autónoma, porque la comunidad genera al Estado como órgano de la comunidad. El Estado, para satisfacer las necesidades educativas, profesionales e intelectuales de la comunidad crea a la Universidad. La Universidad debe volver sus esfuerzos a la comunidad, que le dio vida y alimenta, a su vez su funcionamiento debe ser fiscalizado por el Estado, para que ésta no se aparte de su verdadero objetivo. Por otra parte, la Universidad, como cuerpo interno de la comunidad, creado y mantenido con los recursos del presupuesto nacional, debe estar subordinada a la autoridad del Estado, por ser éste el órgano máximo de jerarquía de la comunidad. Por primera vez un gobierno encara una reorganización de la Universidad del pie a la cumbre, queremos orientar como estudiantes a los organismos que tengan a su cargo dicha reorganización; luchamos por una Universidad al servicio de la Nación, gratuita, popular, al nivel académico internacional y en el que se pueda estudiar sin interferencias”.

Como señalé en un principio, vemos agrupamientos de distintas procedencias ideológicas y políticas que sin embargo coincidían en una misma meta: terminar con el desarrollo del movimiento estudiantil combativo y radicalizado que se fue conformando en la lucha contra la Revolución Argentina. Algunos de estos grupos perduraron en el tiempo, como la CNU, y otros tuvieron una existencia efímera. En general su arraigo entre el alumnado fue muy bajo y nunca pudieron frenar el desenvolvimiento del movimiento anti-dictatorial. En varios casos, estos sectores estaban vinculados a las fuerzas armadas y, muchas de las agrupaciones fueron caracterizadas como “fantasmas”, insisto, ya que emergían de pronto y luego desaparecían del escenario. Los estudiantes endilgaban esa furtiva existencia a maniobras de las autoridades para intentar poner en evidencia fisuras entre los estudiantes y, al mismo tiempo, un aval hacia su política.

Pablo Augusto Bonavena